



DÍA DEL SEÑOR

DOMINGO 19 DURANTE EL AÑO - 11 DE AGOSTO 2019 - Nº 2476 - CICLO C

e-mail's : agapeceb@gmail.com – hojadominicalceb@gmail.com

http://evangelizacion.iglesia.org.bo/liturgia

“Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más” (Lc 12,48)

Primera Lectura (Sb 18,5-9). El Escritor sagrado nos recuerda la promesa que recibieron nuestros padres, los patriarcas. Esta promesa se hace realidad en la liberación de los hebreos del poder imperial de Egipto, liberación espectacular que marca una fecha trascendental en la historia de este pueblo. Este hecho es traído a la Memoria en cada momento de sus vidas, pero especialmente en la celebración de la Pascua. Desde entonces, Israel es un pueblo libre, consagrado a Dios y debe acoger lo que Dios afirma: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud” (Ex 20,2).



Segunda lectura (Hb 11,1-2.8-19). El Autor sagrado presenta modelos de fe tomados de la historia de nuestros antepasados: A Abraham, quien al recibir la promesa de tener una nación grande abandonó su tierra y vivió en tiendas confiando en la promesa de Dios; aceptó la esterilidad de Sara y recibió con generosidad la bendición de su hijo Isaac, a quien no dudó en ofrecer en sacrificio. Todas estas acciones lo hizo receptor de la promesa: “Acrecentaré

tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa” (Gn 22,17).

Evangelio (Lc 12,32-48). “No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino”, así inicia el Evangelio. Jesús con inmensa ternura nos promete el Reino, un Reino que ya está presente “Miren, el Reino de Dios ya está entre ustedes” (Lc 17,21), pero que se completará con su Venida. La espera de su Venida Jesús

la explica con dos tipos de actitudes. La primera, la del siervo fiel, que está atento, preparado para la llegada de su señor. A éste su señor le invitará a compartir su mesa. La segunda, la del siervo infiel, que no cree en la llegada de su señor, golpea al personal y malgasta los bienes en comida y bebida hasta emborracharse; a éste su señor lo castigará, le hará correr la suerte de los infieles y lo azotará.

Cada siervo será juzgado según cómo respondió a las responsabilidades encomendadas porque: “Al que se le dio mucho, se le pedirá mucho; y al que se le confió mucho, se le reclamará mucho más”.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

¿Dónde tengo puesta mi esperanza y confianza?//Para el discípulo (mujer/varón) de Jesús, ¿qué significa estar vigilante?//Lo que el Señor me ha regalado y confiado ¿cómo lo administro cada día mi vida?



RITOS INICIALES

M. Reunidos como Pueblo de Dios nos disponemos a celebrar con alegría, nuestro encuentro con el Señor que hoy nos invita a vivir nuestra fe en espera vigilante, cumpliendo la tarea que nos ha encomendado.

1. CANTO DE ENTRADA: “Somos un pueblo que camina” (VSJ 39; ER 7)

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar,
**otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.**

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminado podremos alcanzar...

2. SALUDO

C. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

C. La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes. **Y con tu espíritu.**

3. ACTO PENITENCIAL

C. Ante Dios Padre y en silencio, iniciemos esta Eucaristía confesando nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor. **Amén.**

C. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Señor, ten piedad. (Cantado)

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

4. GLORIA: "Gloria a Dios en el cielo" (VSJ 75; ER700)

5. ORACIÓN COLECTA

C. Oremos (*silencio para formular nuestras intenciones particulares*). Dios todopoderoso y eterno, a quien, movidos por el Espíritu Santo, nos animamos a llamar Padre; confirma en nuestros corazones la condición de hijos tuyos, para que podamos entrar en la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

6. PRIMERA LECTURA

M. El Autor sagrado del libro de la Sabiduría para fortalecer la fe de Israel, le recuerda su liberación de la esclavitud de Egipto.

Lectura del libro de la Sabiduría 18,5-9

Como los egipcios habían resuelto hacer perecer a los hijos pequeños de los santos -y de los niños expuestos al peligro, uno solo se salvó- para castigarlos, Tú les arrebataste un gran número de sus hijos y los hiciste perecer a todos juntos en las aguas impetuosas.

Aquella noche fue dada a conocer de antemano a nuestros padres, para que, sabiendo con seguridad en qué juramentos habían creído, se sintieran reconfortados.

Tu pueblo esperaba, a la vez, la salvación de los justos y la perdición de sus enemigos; porque con el castigo que infligiste a nuestros adversarios, Tú nos cubriste de gloria, llamándonos a ti.

Por eso, los santos hijos de los justos ofrecieron sacrificios en secreto, y establecieron de común acuerdo esta ley divina: que los santos compartirían igualmente los mismos bienes y los mismos peligros; y ya entonces entonaron los cantos de los Padres.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.

7. SALMO RESPONSORIAL Sal 32,1.12.18-20.22

R. ¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!

Aclamen, justos, al Señor:
es propio de los buenos alabarlo.
¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se eligió como herencia! **R.**

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indignidad. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor:
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

8. SEGUNDA LECTURA

M. La fe nos mueve a actuar confiando en las Promesas de Dios. El testimonio de los Patriarcas nos muestra de lo que se puede lograr con el poder de la fe.

Lectura de la carta de los Hebreos 11,1-2.8-12 (Versión abreviada, Leccionario p. 826)

Hermanos:

La fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven. Por ella nuestros antepasados fueron considerados dignos de aprobación.

Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber adonde iba. Por la fe, vivió como extranjero en la Tierra prometida, habitando en carpas, lo mismo que Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa. Porque Abraham esperaba aquella ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

También por la fe, Sara recibió el poder de concebir, a pesar de su edad avanzada, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena que está a la orilla del mar.

Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.



9. EVANGELIO

M. Jesús recomienda a sus discípulos algunas disposiciones que deben practicar para esperar su retorno al final de los tiempos. Abramos nuestro corazón a este mensaje.

Aleluia.

*Estén prevenidos y preparados,
porque el Hijo de hombre vendrá a la hora
menos pensada.*

Aleluia.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 12,35-40 (Versión breve, Leccionario p.828)

Jesús dijo a sus discípulos:

Estén preparados, ceñidas las vestiduras y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que

fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta.

¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos.

¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así!

Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa.

Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada".

Palabra del Señor. / Gloria a Tí, Señor, Jesús.

10. HOMILIA/SILENCIO (Para meditar el Mensaje de la Palabra)

11. CREDO

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

12. ORACIÓN UNIVERSAL

C. Con corazón lleno de confianza, dirijamos nuestras oraciones a Dios Padre que nos ama y escucha. A cada intención respondemos: **Por Cristo, óyenos.**



Por la Iglesia, para que mantenga firme su Misión en las dificultades que se le presentan en su labor pastoral. **Oremos.**



Por el Papa y por los Obispos, para que continúen anunciando y defendiendo los valores cristianos en todo momento y en toda circunstancia. **Oremos.**



Por los peregrinos a los santuarios marianos y por todos los fieles del país, para que la fiesta de la Asunción nos impulse a defender la integración nacional con libertad y justicia. **Oremos.**



Por cuantos sufren diversas aflicciones, para que la fe cristiana que profesamos nos solidarice con ellos. **Oremos.**



Por nuestra comunidad parroquial, para que la vocación misionera sea nuestro programa de vida. **Oremos.**

(Otras intenciones por las necesidades del momento actual)

C. Padre bueno, escucha nuestras oraciones, ven en nuestra ayuda. Te lo pedimos por Cristo, nacido de María Asunta al cielo, que vive y reina contigo. **Amén.**



LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

13. CANTO DE LAS OFRENDAS: "Mira nuestra ofrenda" (VSJ 141; ER 1505)

Mira nuestra ofrenda, mírala, Señor.
Todo te ofrecemos para unirnos más.

**Porque tu ofrenda es nuestra ofrenda,
porque tu vida es nuestra vida. (2)**

¿Qué podemos darte, nuestro Creador?
Solo nuestra nada, tómalala Señor.

Acepta estos dones, Padre y buen Señor,
fruto de sudores, signo de tu amor.

Tu vida en la nuestra presente estará,
tu Cuerpo y tu Sangre fuerza nos dará.

14. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

C. Padre de bondad, acepta los dones que misericordiosamente has dado a tu Iglesia y que, con tu poder, conviertes en sacramento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



PLEGARIA EUCARÍSTICA

15. CANTO DE COMUNIÓN: "Todos unidos en la vida" (VSJ 453; ER 46)

**Todos unidos en la vida,
vamos buscando un horizonte,
arriésgate, arriésgate, arriésgate
hay algo más,
arriésgate, arriésgate, arriésgate
sin vacilar.**

Ningún camino es largo para emprender,
ningún esfuerzo es grande para el que ama.
Ninguna cruz vacía para el que lucha.

La paz que construimos con nuestra lucha,
si estamos siempre unidos, sí triunfaremos,
traigamos la esperanza a todo el mundo.

Cambiemos las promesas en realidades.
Luchemos como hermanos por la justicia.
Sembremos hoy la aurora a nuestras vidas.

16. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

C. Padre, que la comunión de tus sacramentos nos alcance la salvación y nos confirme en la luz de tu verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**



RITO DE CONCLUSIÓN

M. Alimentados con el Pan de la Palabra y con el Pan de la Eucaristía fortalezcamos nuestra fe y vivamos el mensaje que Jesús nos ha dado en el Evangelio: "Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada". Recibamos la bendición.

17. BENDICIÓN

C. Instruye, Señor a tu pueblo con las enseñanzas divinas para que, evitando todo lo malo y siguiendo lo bueno, reciba la gracia del Padre misericordioso y no la sentencia del juez. **Amén.**

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo (+) y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **Amén.**

18. CANTO FINAL: "La Iglesia tiene por madre" (VSJ 255; ER 2732)

La Iglesia tiene por madre la misma Madre de Dios.
Mujer fuerte, que pobreza y sufrimientos conoció.

**María de América, María del mundo,
María de América.**

María, Madre de Cristo, Madre del pueblo de Dios.
Humilde, limpia y sencilla, elegida del Señor.

María la Virgen fiel, que la palabra guardó
que se haga vida en nosotros, el mensaje del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN

- ▶ En el rito de entrada llevar la imagen de la Virgen María y depositarla en lugar visible. El próximo 15 de agosto celebraremos la Solemnidad de la Asunción de María Virgen.
- ▶ En el silencio que sigue a la Homilía, la Asamblea medita el mensaje de la Palabra a partir de las preguntas que se sugieren en la primera página de esta hoja litúrgica.
- ▶ En la Oración Universal motivar a los fieles a orar por acontecimientos importantes que vienen sucediendo en el país, en la región y en el mundo
- ▶ Estamos rumbo al Mes Extraordinario de la Misión. Para el mes de agosto, la Iglesia nos propone reflexionar en la familia y en diversos grupos sobre los "Testigos misioneros hoy." Que las Parroquias organicen este importante encuentro pastoral.

El 15 de agosto celebraremos la Solemnidad de la Asunción de Santa María Virgen

MARÍA SANTÍSIMA, MODELO DE VIDA PARA LOS CRISTIANOS Y MADRE SOLÍCITA QUE ACOMPAÑA A LA IGLESIA

María la primera discípula

La asunción al cielo, en alma y en cuerpo es un privilegio divino dado a la Santa Madre de Dios por su particular unión con Jesús. Se trata de una unión corporal y espiritual, iniciada desde la Anunciación y madurada en toda la vida de María a través de su participación singular en el misterio del Hijo. María siempre iba con el Hijo: iba detrás de Jesús y por eso nosotros decimos que fue la primera discípula. Cada acción diaria la hacía siempre en unión total con Jesús. Y sobre el Calvario esta unión alcanzó la cumbre en el amor, en la compasión y en el sufrimiento del corazón. Por eso Dios le donó una participación plena en la resurrección de Jesús. El cuerpo de la Santa Madre fue preservado de la corrupción, como el del Hijo.

Dios quiere salvar al hombre por completo

La Iglesia hoy nos invita a contemplar este misterio: este nos muestra que Dios quiere salvar al hombre por completo, alma y cuerpo. Jesús resucitó con el cuerpo que había asumido de María; y subió al Padre con su humanidad transfigurada. Con el cuerpo, un cuerpo como el nuestro, pero transfigurado.

La Asunción de María, criatura humana, nos da la confirmación de nuestro destino glorioso. La “resurrección de la carne” es un elemento propio de la revelación cristiana, una piedra angular de nuestra fe.

Glorificar a Dios con el cuerpo y el alma

La realidad estupenda de la Asunción de María manifiesta y confirma la unidad de la persona humana y nos recuerda que estamos llamados a servir y glorificar a Dios con todo nuestro ser, alma y cuerpo.

Servir a Dios solamente con el cuerpo sería una acción de esclavos; servirlo solo con el alma estaría en contraste con nuestra naturaleza humana. Si hubiéramos vivido así, en el alegre servicio a Dios, que se expresa también en un generoso servicio a los hermanos, nuestro destino, en el día de la resurrección, será similar al de nuestra Madre celestial. Entonces se nos dará la oportunidad de realizar plenamente la exhortación del apóstol Pablo: “Glorifiquen, por tanto, a Dios en su cuerpo” y lo glorificaremos para siempre en el cielo.

(Papa Francisco, *Ángelus*, 15 de agosto de 2018)



Visítanos en:



Dios nos habla cada día: Del 12 al 18 de agosto.
Liturgia de las Horas: III Semana.

Lunes: Dt 10,12-22; Sal 147,12-15.19-20; Mt 17,22-27

Martes: Dt 31,1-8; Sal Resp: Dt 32,3-4a.7-9.12; Mt 18,1-5.10.12-14

Miércoles: *En la mañana:* Dt 34,1-12; Sal 65,1-3a.5.16-17; Mt 18,15-20 ó Jn 15,12-16

En la tarde: Vigilia de la Asunción de la Virgen María.

1Cro 15,3-4.15-16;16,1-2; Sal 131,6-7.9-10.13-14; 1Co 15,54b-57; Lc 11,27-28

Jueves, Solemnidad, Asunción de Santa María Virgen: Ap 11,19a;12,1-6a.10ab; Sal 44,10b-12.15b-16; 1Co 15,20-27; Lc 1,39-56

Viernes: Jos 24,1-13; Sal 135,1-3.16-18.21-22.24; Mt 19,3-12

Sábado: Jos 24,14-29; Sal 15,1-2a.5.7-8.11; Mt 19,13-15

Domingo 20 Durante el Año: Jr 38,3-6.8-10; Sal 39,2-4.18; Hb 12,1-4; Lc 12,49-53

